

EXPERIENCIA Y COMPRENSION. Estudio a través del arte como lenguaje¹

JUANA M. MARTINEZ

Es en el arte, como en los acontecimientos históricos, donde más claramente se manifiestan las señas de identidad de una época. El arte es, sin duda, uno de los productos humanos en que mejor se aprecia la visión de la sociedad en la que surge, y por ello, constituye un ámbito adecuado para indagar qué es la «experiencia» y cómo alcanzar la «comprensión». Al mismo tiempo, el arte se presenta como un cierto *lenguaje* en la medida en que permite establecer un «diálogo» con el individuo que a él se enfrenta. La reciente Hermenéutica filosófica llega aún más lejos, y concibe la experiencia del arte y la comprensión como puntos centrales para elucidar la cuestión de la verdad. De ahí el interés por una aproximación a la experiencia y a la comprensión a tenor del arte y el lenguaje.

Lo primero que se puede resaltar ante la cuestión del arte es su carácter *específicamente humano*: el artista, partiendo de su mundo y de las mediaciones que le impone la espacialidad y la temporalidad en las que está inmerso, crea la obra que, una vez concluida, se independiza y se presenta como objeto autónomo frente al sujeto creador. También la obra tiene su propio mundo; más aún, posee una historia, una tradición y un horizonte de posibilidades propio, como el hombre que la vio nacer. "Cada periodo de la cultura produce un arte propio que no puede repetirse"². Pero, el arte tiene la posibilidad de no quedarse circunscrito en su época: partiendo de ella puede traspasar sus propios límites.

¹ Comunicación presentada en las "XXIV Reuniones filosóficas" organizadas por la facultad de Filosofía y Letras de Navarra, 2.III.87. Expreso mi agradecimiento al profesor Wenceslao J. González por sus valiosas sugerencias.

² KANDINSKY, N., *Über das Geistige in der Kunts*, Benteli, Berna, 1970. Vers. cast. de Genovesa Dieterich, *De lo espiritual en el arte*, Barral y Labor, Barcelona, 1983, p. 21

Resulta insuficiente considerar el arte como pura imitación de la vida; su propósito no parece ser reproducir la realidad, pues aún cuando se trate de obras realistas, siempre *aporta* nuevas dimensiones, nuevas posibilidades ocultas a la cotidianidad que invitan al espectador, e incluso al propio autor, a «reconocer» lo representado. De este modo, se afirma una profunda relación entre hombre-arte-mundo que, a mi entender, merece una consideración más detenida.

I

Puesto que toda obra artística es expresión del mundo (del campo ontológico) del que surge, puede admitirse que hay en ella una verdad capaz de reflejar un *momento histórico*. Ahora bien, es preciso comprender el significado de la obra de arte para alcanzar la verdad que guarda, y conseguir así la propia autocomprensión. Porque la comprensión de la obra artística, reconocida como ajena al sujeto, constituye un paso para el conocimiento del hombre, por tanto, contribuye también a su autocomprensión.

Desde mi punto de vista, nadie como Hans-Georg Gadamer ha sabido describir mejor el proceso de la *comprensión*. Si bien él considera para su tarea principalmente el texto, no olvida el puesto privilegiado de la experiencia del arte para acceder a la verdad; una verdad procedente de la capa más interna del mundo, que se halla involucrada en el devenir histórico. "La experiencia de la obra de arte —afirma Gadamer— implica un comprender, esto es, representa por sí mismo un fenómeno hermenéutico"³. Se trata de la experiencia de la novedad, de lo que en la cotidianidad nos sorprende, nos aparta de lo previsto, y nos invita a adquirir un nuevo lugar desde el cual abrimos a nuevas posibilidades⁴. Por todo ello, se admite la historicidad de la comprensión o, mejor, el carácter histórico de la comprensión misma.

Como el arte, la comprensión gadameriana no pretende ser una mera reproducción del texto u obra, ella siempre procura producir al-

³ GADAMER, H.-G., *Wahrheit und Methode*, J.C.B. Mohr y H. Laupp, Tübinga, 3ª ed. 1972 (1ª ed. 1960). Vers. cast. de Ana Agud y Rafael de Agapito, *Verdad y Método*, Sígueme Salamanca, 1977, p. 142 (Citaré esta obra dentro del texto, indicando la versión castellana con la abreviatura VM, seguida de la página/s correspondiente/s).

⁴ Cfr. ALMARZA-MEÑICA, J.M., *La praxis de la Hermenéutica filosófica en H.-G. Gadamer*, Estudios filosóficos, vol. 34, (1985), p. 159.

Cfr. GADAMER, H.-G., VM, 429-433.

go. Comprender (*verstehen*) es para Gadamer un suceso histórico, dialéctico y lingüístico⁵, que no hay que confundir con una relación empática con el objeto al modo de Schleiermacher. Paso previo a la comprensión es la necesidad de que el intérprete y el texto u obra se hallen en una situación de *apertura* al otro, de dejarse decir algo por el otro.

Tanto el texto u obra como el intérprete cuentan con un «mundo» y un «horizonte de posibilidades» que les es propio. Cuando el texto interpela al intérprete, la respuesta de éste se ve condicionada por la perspectiva que le proporciona su horizonte. Pero no está obligado a limitarse a la inmediatez de lo dado, porque lo que se ofrece no lo determina. En efecto, "tener horizontes significa no estar limitado a lo más cercano, sino poder ver por encima de ello" (*VM*, 373). Esto mismo afecta a la obra de arte, en virtud del horizonte que le es propio. Así pues, en el mundo nos encontramos con la obra de arte y en cada obra de arte nos encontramos con un mundo (Cfr. *VM*, 138). Es en lo otro donde aprendemos a conocernos a nosotros mismos y a superar el carácter puntual de la vivencia puramente subjetiva.

El individuo se enfrenta al texto acompañado de «prejuicios» (*Vorurteile*) que, de la mano de la «traición» (*Überlieferung*), aparecen como juicios previos aún no reflexionados. Hay que tener en cuenta que la tradición gadameriana no es un lastre que el pasado arrastra hasta el presente por el mero conservadurismo, sino que, muy lejos de ello, se trata de una especie de sedimento de la alternancia entre lo nuevo y lo viejo que llega a formar parte de nuestra historicidad. La tradición se muestra bajo la forma de *lenguaje* y es capaz de hablar sobre sí misma como lo haría un tú (Cfr. *VM*, 434). Además, como expresa el mismo Gadamer, "en la palabra descansa el secreto de la tradición de la cultura humana"⁶. Por otra parte, la relevancia del lenguaje en la Hermenéutica gadameriana no se muestra sólo en su relación con la tradición, pues también la comprensión se realiza a través del lenguaje, un lenguaje que se concentra sobre todo en el diálogo.

Con todo el peso de la tradición y los prejuicios se produce el primer acercamiento a la comprensión. Sólo podrá mostrarse la *verdad*

⁵ Cfr. PALMER, R., *Hermeneutics: Interpretation Theory in Schleiermacher, Dilthey, Heidegger and Gadamer*, Northwester, University Press, Evanston, 1969, p. 215.

⁶ GADAMER, H.-G., *La cultura y la palabra.- En la perspectiva de la filosofía*, Universitas, Vol. 20/1, (1982), pp. 51-52.

si el intérprete permite al texto u obra que se exprese tal como es, prestándose a la posibilidad de modelar las opiniones previas. Atendiendo a la Hermenéutica de Gadamer, es necesario poner en suspenso los prejuicios para acceder al juicio. El intérprete que busca adentrarse en la comprensión, mira desde el presente hacia el pasado al que pertenece el texto u obra, procurando el ensanchamiento progresivo de sus horizontes hasta lograr la fusión con el horizonte mismo del objeto a comprender. Todo ello requiere que el intérprete se distancie del texto y tome lo que Gadamer llama «distancia histórica» (*geschichtleichen Abstan*) (Cfr.VM, 336), para dejar al margen, en la medida de lo posible, los componentes subjetivos. La distancia histórica favorece la correcta reflexión hermenéutica.

La comprensión se convierte en una aventura que nos ofrece oportunidades especiales: llegar hasta el significado del texto u obra de arte. Tanto en un caso como en otro aparecen claramente circunscritos a un horizonte de discurso cambiante, sin que esto suponga la necesidad de renunciar a la espacialidad y temporalidad que le es propia. A su vez, todo arte se inscribe en una intemporalidad; nuestra tarea es pensar juntas la intemporalidad y la temporalidad, tomando a aquélla como vinculada a ésta (Cfr.VM, 166). Es decir, la obra de arte tiene su origen en un tiempo efímero, pero al liberarse de su creador, se distancia del momento histórico en el que surgió para instalarse en la intemporalidad. Esto permite, por un lado, comprender la obra desde la historicidad que aún conserva, y, por otro lado, en tanto que inscrita en la intemporalidad, evita al intérprete la necesidad de dejar en suspenso su propio horizonte.

En la Filosofía Hermenéutica de Gadamer, la comprensión pretende esclarecer la experiencia del mundo, en donde se incluye la experiencia estética. Así, en *Verdad y Método* afirma que "la experiencia que uno tiene transforma el conjunto de su saber" (VM, 429). Por eso, el que posee experiencia gana un nuevo horizonte, amplía su mundo y hasta la posibilidad de autocomprenderse mediante el reconocimiento de sí mismo en lo externo, en lo otro (Cfr.VM, 429-431 y 138).

En este sentido, Gadamer atiende especialmente a la *experiencia estética* que, a su juicio, representa por sí misma un fenómeno hermenéutico, en tanto que el comprender mismo forma parte del encuentro con la obra (Cfr.VM, 142). A su vez, la comprensión contiene una relación fundamental con la lingüisticidad porque el modo de relacionarse con el objeto a comprender se manifiesta en la alternancia de preguntas y respuestas.

Por otro lado, toda experiencia del arte posee un contenido de *verdad*. La Estética se convierte en una historia de las concepciones del mundo, esto es, en una historia de la verdad humana tal como queda reflejada en el arte (Cfr. VM, 139-140). Ciertamente, la experiencia estética no puede aportar un conocimiento concluyente y completo de la verdad, pero, como contrapartida, sí ofrece la posibilidad de hallar la verdad en su dimensión más humana.

Según la Hermenéutica gadameriana, la verdad se alcanza *dialécticamente*. En este punto, Gadamer vuelve su mirada hacia Platón, y considera el *diálogo* como la estructura originaria del pensar. Con la forma dialogal, el texto u obra y el sujeto adquieren un mismo rango, evitando el dominio de un elemento sobre otro; el ir y venir de preguntas y respuestas exige un mismo nivel. Ahora bien, como en Platón, también en la Hermenéutica de Gadamer la pregunta ejerce primacía sobre la respuesta, es aquélla la que guía el diálogo. El lenguaje y su modo fundamental de manifestación —el diálogo— son componentes esenciales para la comprensión hermenéutica.

Pero no hay que pasar por alto que todo comprender supone un *interpretar* (*auslegen*), o dicho de otro modo, "la interpretación es la forma explícita de la comprensión" (VM, 378). De esta unidad forma parte también un tercer momento: la *aplicación* (*Applikation*); pues "comprender es siempre también aplicar" (VM, 380)

II

Interpretar un texto o una obra de arte, como su comprensión, no consiste en un mero reproducir lo dicho o lo representado por el autor, pues, como sostiene Gadamer, "el modo de ser de lo percibido «estéticamente» no es un estar dado" (VM, 132). Cabe entender la *interpretación* como la otra cara de la comprensión, es su modo de realizarse (Cfr. VM, 467). Puede incluso hablarse de la interpretación como «recreación» (Cfr., VM, 165) realizada desde el significado que el intérprete encuentra en la obra ya creada. Esta recreación permite que la obra de arte se manifieste de modo auténtico (Cfr. VM, 479).

La aplicación supone un intento de trasladar el texto al momento actual del intérprete e incluye un saberse del propio sujeto en situación⁷. El intérprete, por su lado, ha de tomar distancia histórica para

⁷ Cfr. GADAMER, H.-G., *Hermeneutik als praktischen-philosophie*, en Riedel (ed.), *Rehabilitierung der praktische-philosophie*, Rombach, Friburgo, 1972,

marcar la diferencia entre él y el texto, así como para evitar que sea juzgado desde los modelos que invaden el tiempo en que él se desenvuelve. Hay que procurar un acercamiento entre ambos —texto e intérprete— que evite los componentes subjetivos. A través de esa distancia temporal, puede hacerse visible la verdad del texto.

Esta tarea de la *aplicación* que Gadamer incorpora a su hermenéutica, es también tarea clave en el saber técnico y en el saber moral, aún cuando sus significados no sean coincidentes (Cfr. VM, 387). Dejando a un lado el saber técnico, entre la aplicación del saber moral y la aplicación hermenéutica pueden hallarse algunas posibilidades de acercamiento.

III

Como punto de partida para hablar de los paralelismos entre la aplicación hermenéutica y la correspondiente al saber moral, hace falta tener en cuenta que tanto el texto como la obra están provistos de un mundo y un horizonte de posibilidades. Esta es la herencia que, por una parte, ha dejado su autor, y, por otra, como determinante de ambos, la época en que es creada. Nadie es ajeno al espacio y tiempo en que vive. Así, también la *actitud moral* contenida en ese mundo, a su vez influido por la tradición, subyace en la interpretación de la obra o en el significado que el texto contiene.

Siguiendo la ruta de la Hermenéutica de Gadamer, en el ámbito ético no deberían pasar desapercibidos la necesidad de mantener un diálogo abierto con la tradición y con el mundo propio en que tiene lugar el acto, como sucedía con el texto u obra. En otras palabras, parece adecuado entablar un diálogo entre el acto y la situación real en que se efectúa, de modo que la interpretación última dada a tal hecho moral se inscribe en los márgenes de objetividad que pueden tener cabida en el marco propiamente humano.

Ahora bien, es preciso considerar que la interpretación del acto moral no supone su *valoración*, lo cual corresponde al plano propio de la Ética. Me remito fundamentalmente al momento previo a la valoración, pues si se pretende llegar a un acto y juicio correcto, entiendo que no cabe despreñar la presencia de un auténtico diálogo dentro del contexto que envuelve a una situación ética determinada. Es preciso tomar *distancia* del texto —o del acto— para favorecer la

pp. 325-344.

Cfr. GADAMER, H.-G., VM, 379

correcta reflexión. Una adecuada interpretación hermenéutica puede facilitar la tarea de clarificar los elementos que se han de juzgar éticamente.

A pesar del orden seguido, la aplicación hermenéutica no ha de entenderse como la fase última del fenómeno del comprender, sino más bien como aquello que lo *determina* desde el principio y en su conjunto (Cfr. VM, 396). También en este sentido podría apuntarse un paralelismo con el campo de la Etica, en tanto que en uno y en otro la aplicación determina desde el principio el proceso de elección y comportamiento.

De modo distinto a la Etica, el arte es libre y no conoce la obligación⁸. Sin embargo, toda obra posee de algún modo una cierta actitud moral, por lo cual, si hubieramos de considerar el contenido ético del arte, no siempre habría de juzgarse como moralmente bueno. Algo semejante ocurre en la Ciencia, pues, en tanto que conocimiento, es libre; pero la Ciencia también tiene aplicación, y en algunos casos ésta es nociva. Es ahí donde ésta tropieza con los límites impuestos por la Etica.

A mi juicio, el estudio de la experiencia y de la comprensión a través del arte como lenguaje, permite reseñar la presencia de *varios aspectos*. En primer lugar, destaca la posibilidad de hallar una *verdad* que, surgiendo de lo más humano, puede tener una clara repercusión tanto en el conocimiento ordinario como en el conocimiento científico (en particular, dentro de las Ciencias Humanas y Sociales). Pues, aun cuando en el planteamiento de Gadamer la *comprensión* no aparezca propiamente como un método científico, sí se muestra como un procedimiento válido para alcanzar la verdad. La comprensión recoge la experiencia del mundo y la experiencia del arte —elementos propios del individuo—.

Por su parte, la *experiencia* es concebida como un movimiento progresivo en el que el sujeto-intérprete adquiere un nuevo lugar desde el que abrirse a nuevas posibilidades, de tal modo que la respuesta que áquel ofrece en el diálogo con el texto ya no queda circunscrita a una situación presente, sino que podrá darse desde un espacio más abierto, desde un horizonte de posibilidades más amplio. Así pues, *interpretar* supone la comprensión del todo desde la parte y la comprensión de la parte desde el todo.

El arte se muestra en su verdad sin agotarse en una o varias manifestaciones. No hay una definición precisa de la verdad en el contexto

⁸ Cfr. KANDINSKY, N., *Op. cit.*, p. 69.

analizado, si bien queda bastante cercana al «acuerdo», aunque no en el sentido habermasiano de «consenso». Como *aproximación progresiva a la verdad*, la Hermenéutica gadameriana se acerca a la idea de «verosimilitud», tan presente en la Filosofía de la Ciencia. Finalmente, de la perspectiva planteada también se desprende la existencia de paralelismos entre el plano ético y la *aplicación* hermenéutica, principalmente en un estadio previo a la valoración del acto moral.

